

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA



un curso por correspondencia

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA

par K.G. Dyer

un curso par correspondencia EMMAUS
© Derechos Reservados 1993 Ronaldo Harris M.

Info/Contact
Postbus 54234
3008 JE Rotterdam - NL
www.info-contact.nl

Instrucciones al Estudiante

Kepler, el famoso astrónomo, después de haber hecho dieciocho experimentos que sirvieron para descubrir muchos de los secretos de la astronomía, dijo las siguientes palabras: “¡Dios mío, mi mente está descubriendo tus pensamientos!”.

Si tal afirmación cabe en el terreno de la ciencia, es mucho más adecuada con relación al estudio de la Biblia. En este curso Ud. descubrirá cosas maravillosas y en forma muy real su mente compartirá algunos de los pensamientos de Dios. No hay tarea más digna ni más noble para el corazón y la mente del hombre.

LECCIONES QUE ESTUDIARA

1. La Biblia
2. Dios
3. El Hombre
4. El Pecado
5. Cristo
6. El Nuevo Nacimiento
7. El Nuevo Nacimiento (Continuado)
8. La Salvación
9. La Gracia
10. La Fe
11. El Cielo y el Infierno
12. Acontecimientos Futuros

COMO ESTUDIAR ESTE CURSO

Antes que nada pida a Dios que abra su corazón para que pueda captar las lecciones que El le quiere enseñar. Lea cada lección por lo menos dos veces; la primera para enterarse de su contenido y la segunda, lentamente, meditando y buscando en la Biblia todas las porciones que se señalan. No es indispensable tener una Biblia para estudiar este curso o para resolver los exámenes pero sí es altamente deseable.

En cada lección hay muchas referencias a pasajes de la Biblia y si Ud. tiene una, le recomendamos buscar en ella cada una de estas citas. Por ejemplo, en la primera lección se encuentra la siguiente referencia: 2 Pedro 1:21. Significa que se trata de la segunda epístola escrita por Pedro, capítulo uno y versículo veintiuno. Al principio de cada Biblia hay una tabla de contenido indicando el nombre de todos los libros y la

página donde cada uno comienza. Busque 2 de Pedro y luego la página que se indica.

EXAMENES

En el Centro de este cuaderno hay unas hojas de examen, una para cada lección. Al terminar el estudio de una lección pase a tomar el examen correspondiente. Conteste el examen de memoria, escribiendo las respuestas con lápiz. Luego puede cotejar las respuestas con la lección y con la Biblia, haciendo los cambios que crea necesarios antes de poner la respuesta definitiva. Cuando haya terminado todos los exámenes, despréndalos y remita para su corrección UNICAMENTE los doce exámenes a la dirección indicada.

No conteste los exámenes de acuerdo con lo que siempre haya creído sino de acuerdo con "lo que la Biblia enseña". Lea todas las posibilidades que se presentan antes de anotar su respuesta a las preguntas de los exámenes.

¿QUE OPINA UD.?

Cada examen termina con esta pregunta. Lo que anote Ud. en el espacio que sigue no afectará en lo mínimo su calificación. Puede escribir lo que sienta con toda libertad. Sus respuestas servirán para que el maestro lo conozca mejor y pueda ayudarle. También servirán para ayudarnos a calibrar la efectividad de este curso.

DEVOLUCION DE LOS EXAMENES

Estos serán corregidos y devueltos inmediatamente, con el promedio de sus calificaciones anotadas en un certificado. Ud. podrá entonces seguir estudiando los demás cursos que ofrece esta escuela.

Es una práctica aconsejable estudiar la Biblia después de haber pedido la ayuda de Dios. Dios puede ayudarle a comprender el mensaje que hay para Ud. en su Santa Palabra.

Envíe las hojas de examen a:

LA BIBLIA

Lección 1

INTRODUCCION

Alguien ha dicho de la Biblia que es “la biblioteca divina”, y ésta es una afirmación acertada. Aunque pensamos de la Biblia como un solo libro, y lo es en un sentido, se compone de 66 libros.

La Biblia que comienza con el Génesis y termina con el Apocalipsis, se halla dividida en dos secciones principales. La primera parte se llama “Antiguo Testamento” y contiene 39 libros. La segunda sección es el “Nuevo Testamento” y se compone de 27 libros.

Al comienzo de la Biblia hay un índice indicando los nombres de cada libro y el número de la página en que cada uno empieza.

¿QUIEN ESCRIBIO LA BIBLIA?

Desde el punto de vista humano la Biblia fue escrita por 36 personas, a lo menos, en el curso de unos 1,600 años. Lo importante es tener presente que estos hombres escribieron bajo el control directo de Dios. Dios, mediante su Espíritu, los iba guiando a medida que escribían para que dijieran exactamente lo que El quería. Esto es lo que significa la palabra “inspiración”. Las siguientes citas sacadas de la Biblia misma enseñan que ésta es inspirada por Dios.

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). “Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

Por consiguiente, la Biblia es la Palabra de Dios. No es suficiente decir que la Biblia contiene la Palabra de Dios. Esto podría dar a entender que algunas partes son inspiradas por Dios y otras no. “Toda Escritura es inspirada por Dios”.

Otro punto importante que debe recordarse es que la Biblia es la única revelación escrita que Dios ha dado al hombre. En el último capítulo de la Biblia, Dios advierte severamente que no se añada o se quite nada de la Biblia (Apocalipsis 22:18-19).

¿CUAL ES EL TEMA DE LA BIBLIA?

Aunque la Biblia se compone de 66 libros, su tema principal es CRISTO. El Antiguo Testamento contiene muchas predicciones o profecías acerca de Cristo. El Nuevo Testamento relata el cumplimiento de las mismas con la venida y obra de Cristo en este mundo.

¿CUAL ES EL CONTENIDO DE LA BIBLIA?

La Biblia relata la historia de este mundo desde el momento de su creación hasta el tiempo cuando habrá un cielo nuevo y una tierra nueva.

El libro de Génesis relata la creación del mundo, la entrada del pecado, el diluvio, y el comienzo de la nación de Israel. Desde el libro de Exodo hasta el libro de Ester se narra la historia de Israel hasta aproximadamente 400 años antes del nacimiento de Cristo. Desde el libro de Job hasta el libro de El Cantar de los Cantares, encontramos maravillosas expresiones de poesía plenas de sabiduría. El resto del Antiguo Testamento, desde el libro de Isaías hasta el libro de Malaquías, es profético, es decir que estos libros contienen mensajes de Dios al pueblo de Israel acerca de su condición presente y su destino futuro.

El Nuevo Testamento comienza con los cuatro Evangelios, cada uno de los cuales relata la vida del Señor Jesucristo. Después viene el libro de Los Hechos de los Apóstoles en el cual se cuenta la historia del movimiento cristiano en su principio y la vida del gran apóstol Pablo. Desde Romanos hasta Judas encontramos cartas o epístolas a diferentes iglesias e individuos, acerca de las grandes verdades de la Fe y también con instrucciones prácticas concernientes a la vida cristiana. Finalmente viene Apocalipsis o Revelación donde vislumbramos los acontecimientos futuros que habrán de tener lugar en el cielo, en la tierra y en el infierno.

CONCLUSION

“Este libro contiene los pensamientos de Dios, la condición del hombre, el camino de salvación, el triste fin de los pecadores y la dicha de los creyentes. Sus doctrinas son santas, sus preceptos irresistibles, sus historias ciertas, sus decisiones inmutables. Léela para ser sabio, créela para ser salvo y practícala para ser santo. Contiene luz para guiarte, alimento para nutrirte y consuelo para animarte. Es el mapa de los viajeros, la brújula del piloto, la espada del soldado y la regla de conducta del cristiano. Aquí vemos el paraíso restaurado, el cielo abierto y el velo descorrido acerca del infierno. Cristo es el tema principal, nuestro bien su

propósito y la gloria de Dios su fin. Léela despacio, frecuentemente y con oración. Es una mina de riquezas, un paraíso de gloria y un río de placer. Recompensa el empeño puesto en su lectura; y condena a todos aquellos que tienen en poco su sagrado contenido. Es el Libro de los libros, el Libro de Dios, la revelación de Dios al hombre” (copiado).

DIOS

Lección 2

No hay un tema más sublime que pueda ocupar la mente humana que el estudio acerca de Dios y la relación del hombre a El.

LA EXISTENCIA DE DIOS

1. La Biblia no busca probar la existencia de Dios. El hecho de que hay un Dios se da por sentado en la Biblia. El primer verso de la Biblia es un ejemplo: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. La existencia de Dios se presenta como un hecho que no necesita prueba. La Biblia llama necio al hombre que dice que no hay Dios (Salmo 14:1).
2. Sin embargo, aun aparte de la Biblia, hay evidencia de la existencia de Dios. (1) La humanidad siempre ha creído en un Ser Supremo. (2) La creación debe tener un Creador. El universo no podría haberse originado sin una causa. (3) El maravilloso plan que se percibe en la creación demanda un artífice de infinito poder y sabiduría. (4) Teniendo en cuenta que el hombre es un ser dotado de conciencia y de inteligencia, su Creador tiene que ser un Ser infinitamente superior para poder crearlo.

LA NATURALEZA DE DIOS

1. **Dios es espíritu (Juan 4:24).** Esto significa que Dios no tiene cuerpo. Es invisible. Sin embargo, se puede revelar al ser humano en forma visible. En la persona de Jesucristo, Dios se presentó al mundo en forma corporal (Juan 1:14-18), Colosenses 1:15, Hebreos 1:3).
2. **Dios es una persona.** Nombres propios son usados al referirse a El (Exodo 3:14, Mateo 11:25). Se le atribuyen las características de una persona: Conocimiento (Isaías 55:9, 10); Emociones (Génesis 6:6) y Voluntad (Efesios 1:5).

3. **La Unidad de Dios.** Las Sagradas Escrituras enseñan claramente que hay un solo Dios (1 Timoteo 2:5). La falsa enseñanza de que hay muchos dioses es contraria a la razón. Solamente puede haber un Ser Supremo.
4. **La Trinidad.** La Biblia enseña que hay un solo Dios pero también que hay tres personas en la Divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este es un misterio para la mente humana, pero aunque no pueda ser entendido puede ser creído porque la Palabra de Dios así lo declara. La palabra “trinidad” no se encuentra en la Biblia, pero la verdad de la trinidad se halla en los siguientes pasajes:
 - a. El bautismo de Jesús (Mateo 3:16, 17).
 - b. La gran comisión (Mateo 28:19).
 - c. La bendición en 2 Corintios 13:14.

El Padre es Dios en Romanos 1:7. El Hijo es Dios en Hebreos 1:8. El Espíritu Santo es Dios en Hechos 5:3,4.

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

Es difícil definir a Dios. Una de las mejores maneras de hacerlo es describir ciertas de sus cualidades o características. Estas son conocidas como sus atributos.

1. **Dios es omnipresente.** Esto significa que Dios está presente en todas partes al mismo tiempo (Jeremías 23:24). “¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?”
2. **Dios es omnisciente.** En otras palabras, El conoce todas las cosas. El conoce cada pensamiento y acción del ser humano (Proverbios 15:3). El conoce cada cosa que ocurre en la naturaleza inclusive la muerte de un pajarito (Mateo 10:29). “Aunque sin límites el universo y gloriosamente inmenso, El conoce la historia eterna de cada grano de arena”.
3. **Dios es omnipotente.** El tiene todo poder. El creó el universo y ahora lo controla por su poder. No hay nada que El no pueda hacer (Mateo 19:26).
4. **Dios es eterno.** Nunca ha tenido principio y nunca dejará de existir (Salmo 90:2). “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios”.
5. **Dios es inmutable.** “Porque yo Jehová, no cambio” (Malaquías 3:6).

6. **Dios es santo.** El es absolutamente puro e impecable, odia el pecado y ama la verdad (Proverbios 15:9, 26). El debe mantenerse apartado de los pecadores y castigar el pecado (Isaías 59: 1, 2).
7. **Dios es justo.** Todo lo que El hace es recto e imparcial. El cumple todas sus promesas “Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios” (Salmo 119:137).
8. **Dios es amor.** Aunque Dios odia el pecado El ama a los pecadores (Juan 3:16; Romanos 5:8). Lea estas citas.

EL HOMBRE

Lección 3

Si queremos saber la verdad acerca del ser humano debemos volvernos a la Biblia. “La verdad es lo que Dios dice acerca de cualquier asunto”. La Biblia relata la creación del hombre, su naturaleza, su relación con otros seres, su caída y destino.

ORIGEN DEL HOMBRE

Es muy natural que el hombre tenga curiosidad de conocer su origen. Diversas teorías han sido desarrolladas por filósofos en distintas épocas. La más moderna es la teoría de la evolución que sostiene que el hombre desciende de animales inferiores. Pero la Biblia nos dice: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra... y creó Dios al hombre” (Génesis 1:1, 27>).

LA NATURALEZA DEL HOMBRE

Cualquiera que ha estado al lado del lecho de un moribundo se da cuenta vívidamente que el hombre tiene un cuerpo físico y también alma y espíritu. Esta persona se halla viva en este momento y minutos más tarde se ha ido aunque su cuerpo sigue estando presente. El principio de la vida se ha retirado. Queda un cuerpo inerte sin vida. El hombre no es meramente un cuerpo sino también es o tiene un alma y un espíritu. La Biblia nos enseña que el hombre es un ser formado de tres partes: cuerpo, alma y espíritu (1 Tesalonicenses 5:23). Aunque a nosotros nos es difícil diferenciar entre el alma y el espíritu por cuanto ambos están en contraste con el cuerpo, la Biblia muestra que hay una diferencia. Los

animales tienen alma y cuerpo pero no espíritu. El ser humano tiene cuerpo, alma y espíritu.

El alma distingue a un ser viviente de uno muerto; pero el espíritu distingue al hombre del animal. El espíritu del hombre hace posible que él tenga comunión o contacto con Dios. El alma es el asiento de las emociones y pasiones mientras que el espíritu le capacita para conocer y razonar. El hombre es responsable ante Dios y es su principal deber tratar de descubrir qué es lo que Dios quiere que él haga y luego hacerlo.

EL LIBRE ALBEDRIO DEL HOMBRE

(potestad de obrar por elección propia)

Hay otros seres en el universo que Dios ha creado. Estos son ángeles o espíritus. No tienen cuerpo humano ni alma. Son más poderosos que nosotros. Fueron creados para servir a Dios, pero como tienen libre albedrío, algunos cayeron en el pecado de desobediencia.

Dios podría haber fabricado una cantidad de máquinas para hacer su voluntad mecánicamente. No obstante Él eligió crear seres que podrían, si quisieran, servirle voluntariamente y amarle libremente. Nosotros podemos entender por qué Él así lo quiso. Por ejemplo, una persona podría proteger su casa de los ladrones por medio de un sistema de alarma, pero sin embargo, hay algo en un perro que atrae nuestro afecto en una forma que una máquina nunca podría hacerlo.

EL PECADO DEL HOMBRE

Cuando Dios creó seres libres, capaces de hacer su voluntad o rehusar hacerla, Él debe haber sabido que algunos elegirían el camino equivocado y así sucedió. Un gran ángel llamado Lucifer, ahora conocido como Satanás o Diablo, quiso oponer su voluntad a la de Dios. Fue inmediatamente arrojado del cielo y muchos otros ángeles fueron arrojados con él. Desde entonces Satanás ha buscado entorpecer los planes de Dios en todas formas. Cuando el hombre fue creado con libre albedrío, Satanás inmediatamente decidió tentarle y hacerle desviar del camino de obediencia. Dios había prevenido al hombre pero Satanás vio sus propósitos coronados por el éxito cuando arrastró al hombre en el pecado. Esta historia bien conocida se encuentra en el primer libro de la Biblia, capítulo 3.

Dios, como gobernador moral del universo, no puede tolerar en su presencia ningún ser que deliberadamente desobedece sus mandamientos. Esta es la razón por qué Satanás fue arrojado del cielo cuando

desafió los mandatos de Dios. El mismo tratamiento fue necesario para el hombre y así Adán fue echado de la presencia de Dios.

La naturaleza de Adán ha sido transmitida a todos los miembros de la raza humana. Todos hemos nacido con una tendencia hacia el pecado. Esta naturaleza es susceptible a las tentaciones y, al ceder, pecamos.

EL DESTINO DEL HOMBRE

Así como la Biblia nos informa del origen del hombre, como procediendo de la misma mano de Dios, de la vergonzosa caída del hombre y su separación de Dios como consecuencia, así también de igual manera y con toda fidelidad, nos dice que cada hombre, mujer y niño tendrá un día que comparecer ante Dios en su carácter de Juez. La muerte es una cosa tan común que todo el mundo entiende cuál es el fin inevitable del ser humano, pero la Biblia añade: "y después el juicio". Dios ha creado al hombre y le ha revelado su voluntad. Dios hará responsable a cada persona por su comportamiento. Esta vida es principalmente una preparación para la vida venidera. La muerte no es la misma para el hombre como para el animal. En el caso del hombre, su espíritu debe volver a Dios, su Creador y Juez.

EL PECADO

Léase Génesis capítulo 3.

Lección 4

¿QUE ES EL PECADO?

Al leer la Biblia no podemos menos que notar la gran atención que se presta al tema del pecado, su causa y su remedio. Cuando se habla de pecado hay la tendencia de pensar que se refiere exclusivamente a cuestiones graves como crímenes, etc. En Romanos 3:23 leemos: "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". La gloria de Dios incluye el pensamiento de absoluta perfección. Pecado en este sentido sería el no alcanzar la medida de absoluta perfección que Dios demanda. No hay un ser humano que pueda alcanzar esta santidad o absoluta perfección y por lo tanto todos son culpables.

En la Biblia se llama pecado a:

1. Quebrantar la ley de Dios (Romanos 5:13).
2. Infracción de la ley de Dios; rebelión (1 Juan 3:4).
3. Impureza moral (Salmo 32:5). El abrigar pensamientos malos es pecado tal como si se cometieran las acciones (Mateo 5:28).

EL ORIGEN DEL PECADO

El primer pecado de que tenemos noticia ocurrió en el cielo cuando el ángel Lucifer quiso ser igual a Dios (Isaías 14:12-14). Por este pecado de orgullo fue arrojado del cielo y vino a ser aquel de quien la Biblia habla como El Maligno, Satanás o Diablo.

El primer pecado sobre la tierra se describe en el capítulo 3 de Génesis. Ocurrió en el jardín de Edén. Dios había prohibido a Adán y Eva que comiesen del árbol del conocimiento del bien y del mal. Desobedecieron a Dios y comieron el fruto prohibido y así se convirtieron en pecadores.

LOS RESULTADOS DEL PECADO

1. Tan pronto como los padres de la raza humana pecaron, empezaron a darse cuenta de que estaban desnudos y trataron de esconderse de Dios (Génesis 3:10).
2. La paga del pecado es muerte. Adán murió espiritualmente al pecar y esto quiere decir que la comunicación con Dios fue cortada. Adán fue separado de la presencia de Dios. Al mismo tiempo quedó sujeto a la muerte física. Aunque no murió inmediatamente, su cuerpo estaba condenado a morir.
3. La naturaleza pecaminosa de Adán pasó a todos los descendientes de la raza humana. Cada niño nacido de padres pecadores es un pecador por nacimiento. Al nacer pecadores todos los seres humanos están muertos espiritualmente y están destinados a morir físicamente un día. (Léase con mucho cuidado y atención Romanos, capítulo 5 desde el verso 12 al 18).
4. El pecado del hombre trajo la maldición de Dios sobre toda la creación. Espinas y abrojos, por ejemplo, son una evidencia de esto. Otras evidencias se mencionan en Génesis 3:14-19. No necesita probarse la existencia del pecado mientras tengamos prisiones, hospitales y cementerios.. Lágrimas, enfermedad, sufrimientos, dolor y muerte son algunos de los resultados del pecado.

EL CASTIGO DEL PECADO

“La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Dios ha establecido que la paga, o castigo del pecado es muerte. Ya hemos visto que esto significa muerte espiritual y muerte física. Esta sentencia debe cumplirse. Dios tiene que castigar el pecado.

Mientras el hombre viva en sus pecados está muerto espiritualmente y debe hacer frente a la muerte física. Si el hombre muere en sus pecados está destinado a la muerte eterna. Quiere decir que será separado eternamente de Dios y sufrirá por sus pecados en el lugar preparado para el diablo y sus ángeles. Esta es la muerte segunda de que se habla en Apocalipsis 20:14.

EL REMEDIO DEL PECADO

Dios ha provisto un remedio para que los seres humanos no tengan que sufrir el castigo eterno de sus pecados. Dios envió a su Hijo al mundo a fin de proveer un escape para el hombre. El Señor Jesucristo nació de la virgen María. No heredó la naturaleza pecaminosa de Adán. El fue el único hombre sin pecado que vivió en esta tierra. En la cruz del Calvario El sufrió voluntariamente la paga del pecado y así satisfizo todas las santas demandas de Dios. Como el salario, o el castigo del pecado ha sido pagado, Dios puede ahora dar vida eterna a todo pecador que confiesa su pecado y recibe al Señor Jesucristo como su Señor y Salvador (esto se explica más detalladamente en las lecciones sobre el Nuevo Nacimiento y la Salvación). Cuando una persona confía en Cristo, es salvada del castigo y del poder del pecado. Esto no quiere decir que no habrá de pecar más pero significa que todos sus pecados –pasados, presentes y futuros han sido perdonados y que nunca será juzgado por ellos, y además que ahora tiene poder para vivir para Dios en vez de vivir para los placeres del pecado.

Al considerar el tema del perdón de los pecados, el estudiante debe tener en cuenta que existen dos tipos principales de perdón. El primero es el perdón judicial: el segundo es el paternal. El primero tiene que ver con el castigo que merece el pecado y el segundo con la restauración de la comunión con Dios.

Cuando decimos que el creyente tiene el perdón de todos sus pecados – los pasados, los presentes y los futuros – nos referimos al perdón judicial. Esto significa que el creyente no tendrá que sufrir la condenación que la ley impone a sus pecados porque Cristo ya la sufrió en la

cruz del Calvario. Cuando Cristo murió todos nuestros pecados eran futuros por lo tanto es correcto afirmar que murió por todos nuestros pecados: los pasados, presentes y aun los futuros. Al aceptar a Cristo como nuestro Salvador recibimos un perdón completo en lo que se refiere a sufrir condenación por nuestros pecados.

Pero, ¿qué pasa cuando el creyente peca? Se interrumpe la comunión con Dios, se corta la comunicación tan importante y tan agradable que debe haber entre un Padre y sus hijos. Esta comunicación no se restablece hasta que el creyente confiese y abandone su pecado. Cuando confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. El perdón del cual nos habla este pasaje es el paternal. No se trata de un juez que perdona a un criminal sino de un padre que perdona a su hijo.

CRISTO

Lección 5

Esta lección se refiere al Señor Jesucristo—el tema central de las Sagradas Escrituras. Hemos de considerar su Divinidad, su Encarnación, su Obra y sus Oficios.

SU DIVINIDAD

La Divinidad de Cristo (o deidad) significa que El es Dios. Las Sagradas Escrituras claramente exponen este hecho en las siguientes maneras:

1. Los atributos de Dios se usan al hablar de Cristo.
 - a. Su preexistencia. El Cristo no tiene principio (Juan 17:5).
 - b. Su omnipresencia. El está con sus siervos en todas partes (Mateo 2&20).
 - c. Su omnipotencia. Tiene poder ilimitado (Apocalipsis 1:18).
 - d. Su omnisciencia. Tiene conocimiento ilimitado (Juan 21:17).
 - e. Su inmutabilidad. “El mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8).
2. Las obras de Dios fueron ejecutadas por Cristo.
 - a. El creó las cosas (Juan 1:3).
 - b. El sostiene y mantiene el universo (Colosenses 1:17).
 - c. Se levantó de los muertos (Juan 2:19>).

3. Los mismos títulos de Dios son aplicados a Cristo.
 - a. Dios el Padre llama al Hijo “Dios” (Hebreos 1:8).
 - b. Los hombres le llamaron Dios y El no rehusó su adoración (Juan 20:28).
 - c. Los demonios le reconocieron como Dios (Marcos 1:24).
 - d. El declaró ser Dios (Juan 10:30).

SU ENCARNACION

Al hablar de su encarnación nos referimos a su venida a este mundo como hombre.

1. La venida de Cristo fue predicha en el Antiguo Testamento (Isaías 7:14).
2. La historia registra el nacimiento de nuestro Señor. Su nacimiento fue diferente al nacimiento de cualquier otra persona.
 - a. Fue concebido por el Espíritu Santo (Lucas 1:35).
 - b. Nació de una virgen (Mateo 1:23).
 - c. Sin embargo fue verdadero hombre poseyendo cuerpo (Hebreos 10:5), alma (Mateo 26:38) y espíritu (Lucas 23:46).
3. Cristo vino en forma humana para:
 - a. Revelar al Padre (Juan 14:9).
 - b. Deshacer el pecado por el sacrificio de sí mismo (Hebreos 9:26).
 - c. Destruir las obras del diablo (1 Juan 3:8).

NOTESE BIEN: Una de las verdades fundamentales de la fe cristiana es el hecho de que Jesucristo es verdadero Dios y que vino al mundo como un hombre mediante el milagro del nacimiento virginal. Como hombre El fue absolutamente sin pecado.

SU OBRA

Bajo este título trataremos la muerte, resurrección y ascensión del Señor.

1. **Su muerte.**
 - a. La muerte de Cristo fue necesaria (Juan 3:14): Para cumplir profecías del Antiguo Testamento (Isaías 53:5). Para proveer salvación al ser humano (Efesios 1:7).
 - b. La muerte de Cristo fue para otros. El murió como un sustituto (1 Corintios 15:3).
 - c. La muerte de Cristo fue suficiente y satisfizo completamente las demandas de Dios, por cuanto Cristo sufrió todo el castigo de Dios contra el pecado. Su muerte llenó completamente la necesi-

dad del ser humano por cuanto fue la muerte de un Ser infinito y por lo tanto su valor es infinito, eterno.

2. Su resurrección.

- a. La resurrección de Cristo fue necesaria para cumplir las profecías, para completar el trabajo de la cruz (Romanos 4:25) y para permitir a Cristo hacerse cargo de la obra que lleva a cabo en el cielo.
- b. Cristo resucitó con un cuerpo real; no se trataba de un espíritu (Lucas 24:39). Era el mismo cuerpo que había sido crucificado por cuanto tenía las marcas de los clavos y la herida de la lanza del soldado romano (Juan 20:27). Sin embargo fue un cuerpo con facultad de sobreponerse a las limitaciones físicas.
- c. Después de su resurrección Cristo apareció a algunos de sus discípulos por lo menos diez veces. Más de 500 testigos dignos de confianza le vieron resucitado (1 Corintios 15:6).
- d. La resurrección de Cristo es una verdad importante. Si no hubiera resucitado no existiría la fe cristiana.

3. Su ascensión.

- a. Al final de su ministerio en la tierra Cristo fue llevado arriba al cielo (Marcos 16:19, Los Hechos 1:9).
- b. El ascendió para entrar en su gloria (Juan 17:5) y continuar su ministerio a favor de los suyos.

SUS OFICIOS

Cristo es presentado en las Escrituras como Profeta, Sacerdote y Rey.

1. Como Profeta anuncia a los hombres lo que Dios tiene que decirles y así revela a Dios ante los hombres (Juan 1:18).
2. Como Sacerdote representa a los creyentes delante de Dios (Hebreos 4:14-16).
3. Como Rey reina en los corazones de todos aquellos que le son leales. Más tarde habrá de reinar sobre la tierra durante 1,000 años. El Salmo 72 describe su reino.

EL NUEVO NACIMIENTO

Para esta lección léase Juan: 3:1-21

Lección 6

INTRODUCCION

Al lector no podrá menos que llamarle la atención el hecho de que el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, solemnemente insista ante Nicodemo, una persona tan religiosa y moral, que es necesario nacer de nuevo antes de entrar en el reino de Dios (versículos 3, 5). El nuevo nacimiento es uno de los tres grandes imperativos para cada ser humano.

1. El imperativo de la muerte (2 Samuel 14:14; Hebreos 9:27).
2. El imperativo del juicio (Romanos 14:12; Apocalipsis 20:11-15).
3. El imperativo de la regeneración o nuevo nacimiento (Juan 3:3, 5).

En vista de la ignorancia y malentendidos existentes acerca de este asunto vital, vamos a considerarlo primero en su forma negativa (Juan 1:12, 13).

1. **No es hereditario o por descendencia.** “No de sangre”. El hecho de que una persona nazca de padres cristianos no la constituye cristiana.
2. **No por voluntad propia.** “Ni de voluntad de carne”. Así como un niño no puede nacer por voluntad propia, nadie puede producir el nacimiento de sus propios esfuerzos.
3. **No por intervención humana.** “Ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Ningún ser humano, no importa qué posición eclesiástica ocupe, puede impartir el nuevo nacimiento a otro ser humano. Ninguno de los ritos y ceremonias de una o todas las religiones organizadas puede producir el nuevo nacimiento.
4. **No es un cambio físico.** Cristo tuvo que corregir el malentendido de parte de Nicodemo y mostrarle que se trataba de un cambio espiritual (versos 4-6).
5. **No es un cambio social o geográfico.** La persona así nacida de nuevo no es transportada de repente al cielo sino que continúa viviendo en esta tierra, pero ahora para agradar a su Señor y Salvador (1 Corintios 7:20-24; Colosenses 3:22-24).

6. **No es una comprensión intelectual de lo que es nuevo nacimiento.** Un hombre puede ser instruido en la religión, ser un pastor o sacerdote ordenado, puede llegar a ser un predicador elocuente, y sin embargo no haber nacido de nuevo. Desgraciadamente hay muchos en estas condiciones. Puede ser que en teoría ellos sepan acerca del nuevo nacimiento, pero no lo hayan experimentado en sí mismos.
7. **No es un proceso de evolución.** No es un desarrollo gradual de algún germen de la vida espiritual que esté dentro de nosotros (Efesios 2:2). Los pecadores son descritos como muertos espirituales. La vida no puede desarrollarse donde no existe un principio.
8. **No es una reforma o automejoramiento** por medio del cual malos hábitos son abandonados. No es un cambio de moral sino un cambio de hombre.
9. **No es una creencia religiosa.** Es posible para un hombre ser sincero en sus convicciones religiosas, ser bautizado, confirmado, llegar a ser un miembro de la iglesia, tomar la comunión, enseñar en reuniones de niños, ocupar un puesto en la iglesia y aún ser un predicador, y sin embargo no haber nacido de nuevo. La necesidad del nuevo nacimiento fue presentada claramente a una de las personas más religiosas, Sinceras y morales de su día (Juan 3:1).

Hagámonos ahora tres preguntas acerca del nuevo nacimiento: ¿PORQUE? ¿COMO? ¿CUANDO? La primera de estas preguntas se trata de continuación. Las otras dos serán analizadas en la próxima lección.

¿POR QUE DEBE UNA PERSONA NACER DE NUEVO?

El nuevo nacimiento es un cambio espiritual (verso 8). Dios solamente puede operar este cambio (Juan 1:13).

Nótese el verso 7, "No te maravilles". La necesidad del nuevo nacimiento es perfectamente lógica y razonable y no debería ser dudada.

1. **Porque el hombre en su estado natural carece de una naturaleza espiritual (y. 6).** Aquí la palabra "carne" se refiere a la naturaleza pecaminosa que una persona recibe al nacer físicamente. A causa de su pecado Adán adquirió una naturaleza pecaminosa y esta naturaleza ha sido transmitida por nacimiento a cada uno de sus descendientes. (Léase Romanos 5:12, 18, 19; Salmo 51:5). El carácter o característica de esta naturaleza pecaminosa llamada "la carne" se describe en Romanos 8:5-8. Es enemiga de Dios y no se sujeta (o no obedece)

ce) a la ley de Dios. Por lo consiguiente es incapaz de agradar a Dios. En otras palabras, el hombre no posee naturalmente la capacidad espiritual que le permita ya sea desear, entender o disfrutar de las cosas de Dios. (Léase 1 Corintios 2:14).

De la misma manera que la capacidad artística, musical o poética puede ser comunicada a una persona por el nacimiento natural o físico, así la capacidad espiritual que permite apreciar las cosas de Dios solamente puede ser comunicada a una persona por el nacimiento espiritual. La “carne” puede ser educada, cultivada y barnizada con religión, pero su naturaleza permanece la misma, sin posibilidad de cambiar en su enemistad contra Dios, y sin capacidad para agradar a Dios. El nuevo nacimiento es el impartimiento de una naturaleza espiritual o divina, por medio de la cual puede el ser humano entender y disfrutar de la presencia de Dios. “Lo que es nacido de la carne, carne es”.

- 2. Porque hay un reino espiritual que el ser humano en su estado natural no puede ver ni entrar en él (véase versos 3, 5).** ¿Qué quiere decir aquí “el reino de Dios”? Se describe como una experiencia espiritual. Leemos que el “reino de Dios no es comida ni bebida (es decir material) sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17). Pensemos en dos reinos o esferas: uno llamado “el reino de los hombres” y el otro “el reino de Dios; o uno llamado “la carne” y el otro “el espíritu”. Toda humanidad entra en el reino de los hombres por medio del nacimiento físico el cual le imparte una naturaleza material que la hace apta para vivir en una esfera material poblada de seres humanos. En esta esfera el hombre vive, se mueve y desarrolla su existencia. Ahora bien, ¿cómo habrá el hombre de ser habilitado para ver y apreciar esta otra esfera llamada “el Reino de Dios”, y entrar en ella? La respuesta es evidente: Debe nacer de nuevo o sea experimentar un nacimiento espiritual el cual le introducirá en la nueva esfera. Por medio de este nacimiento espiritual el hombre llega a ser poseedor de una naturaleza espiritual la cual le hará apto para disfrutar las realidades espirituales que caracterizan al reino de Dios.

Nótese que en la primera epístola de Juan capítulo 3, verso 9, se habla de aquel que es nacido de Dios. Esto nos indica la procedencia del nuevo nacimiento. El nacimiento físico o material es del hombre y de la tierra. El nacimiento espiritual tiene su origen en Dios y es del

cielo. Léase ahora Romanos 8:9. Aquí Pablo habla de gente que no estaba ya más en la “carne” (en lo que se refiere a su posición delante de Dios); estaban en el “espíritu”. ¿Cómo fueron trasladados de una esfera a otra? Por el Espíritu de Dios tan pronto como aceptaron a Cristo como su Salvador.

3. Porque el hombre no posee una vida espiritual en su estado natural. El hombre, en su estado natural, es descrito como “muerto en delitos y pecados”; “ajeno a la vida de Dios”, “no tiene la vida”. (Léase Efesios 2:1; 4:18; 1 Juan 5:11, 12). Así como un cuerpo sin vida física es declarado muerto, así una persona sin la vida espiritual está descrita en la Biblia como muerta espiritualmente. (Léase 1 Timoteo 5:6; Lucas 15:24). Muerte, por lo tanto, significa separación. Para un ser humano el estar separado de Cristo, en quien está la vida, es estar muerto espiritualmente (Juan 1:4). ¿Cómo puede impartirse esta vida espiritual al que está muerto espiritualmente? Veamos lo que Cristo mismo contesta. Leamos Juan 5:25 y el problema está resuelto: Todos los que oyen al Hijo de Dios, reciben su palabra y confían en El como su Salvador reciben vida espiritual, o, para decirlo en otras palabras, nacen de nuevo. Véase también Juan 3:16; 5:24; 6:47; 10:26-28; 1 Juan 5:13.

EL NUEVO NÁCIMIENTO (Continuación)

Lección 7

¿COMO PUEDE UNA PERSONA NACER DE NUEVO?

Cristo indica la forma triple en que este nuevo nacimiento se produce.

1. **Por creer la Palabra de Dios (Juan 35).** El “agua” aquí es el símbolo bien conocido de la Palabra de Dios (léase Efesios 5:26; Juan 15:3; Salmo 119:9). No tiene nada que ver con el bautismo. Otras escrituras muestran muy claramente que el nuevo nacimiento viene por medio de la Palabra de Dios. (Véase 1 Pedro 1:23-25; Santiago 1:18). Así como el agua aplicada a nuestros ojos los limpia de aquello que de otra manera oscurecería la visión, de la misma manera la Palabra de Dios cuando se lee y se cree lava de la mente del pecador sus ideas

equivocadas acerca de Dios y su Salvación. La Palabra de Dios arroja luz sobre la condición perdida del hombre (Romanos 3:10-19); muestra el amor de Dios tal como se ve en su provisión para la salvación del hombre (Juan 3:16) y el camino por el cual el pecador puede salvarse (Romanos 10:1-17).

2. Por medio del Espíritu de Dios que viene a morar en el creyente.

Al ascender al cielo Cristo envió al mundo el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, para convencer a los hombres de su pecado por medio de la Palabra de Dios; para guiarlos a poner su confianza en Cristo; para morar en cada persona que cree; para comunicar al creyente una naturaleza divina (es decir, capacitarlo para percibir las cosas espirituales), y para guiarle a toda verdad. Véase Juan 16:7-15; Efesios 1:13; 4:30, 2 Pedro 1:3, 4; Gálatas 5:22-26.

Al leerse la Palabra de Dios o al escucharla, el Espíritu Santo aplica la verdad al corazón con fuerza convincente, mostrando al pecador su culpabilidad, su condición perdida y desesperada; acto seguido le revela, mediante la Palabra, el camino de salvación por medio de la fe en Cristo y su obra acabada a la perfección. Tan pronto como el pecador confía en Cristo es sellado por el Espíritu Santo que viene a morar en él, constituyéndole la posesión adquirida de Cristo. No es una cuestión de una sensación sino de un hecho. El nuevo nacimiento no se siente.

3. Por creer que Cristo murió como sustituto del pecador (Juan 3:14-16).

En estas palabras Cristo mostró con claridad meridiana cómo esta nueva vida puede ser adquirida por el pecador. En respuesta a la pregunta de Nicodemo: “¿Cómo puede esto hacerse?” (3.9), Cristo usó un incidente relatado en el Antiguo Testamento para ilustrar cómo el nuevo nacimiento puede ser experimentado. Ahora léase Números 21:4-9. Siete palabras parecen resumir este incidente. Consideremos cuidadosamente esta narración por cuanto es una ilustración escogida por Cristo mismo para mostrar cómo el pecador puede nacer de nuevo.

a. Pecado (Números 21:5). Así como Israel pecó toda la humanidad ha pecado contra Dios en pensamiento, en palabra y en hecho (Romanos 3:23).

b. Juicio (y. 6). De la manera que su pecado trajo el merecido juicio de Dios sobre ellos, así Dios ha revelado su ira contra todo pecado. Véase Romanos 1:18; Job 36:18; Romanos 6:23.

- c. **Arrepentimiento (y. 7).** Israel reconoció, confesó y buscó el perdón de su pecado. Esto es arrepentimiento, el cual consiste en un cambio de pensamiento lo que a la vez resulta en un cambio de actitud, que por su parte es expresado en un cambio de las acciones. Dios demanda el arrepentimiento del pecador. Véase Lucas 13:3; Hechos 17:31; 20:21; Marcos 1:15.
- d. **Revelación (y. 8).** “y Jehová dijo” ... Dios reveló a Moisés el camino de salvación para estos israelitas mordidos por las serpientes; así también Dios ha revelado en la Biblia su camino de salvación para nosotros (2 Timoteo 3:15-17; Romanos 10; 8, 9).
- e. **Provisión (vs. 8,9).** Una serpiente de metal fue preparada y levantada en el tope de un poste, a la plena vista del campamento de Israel. Compárese con Juan 3:14. Como Moisés levantó la serpiente de metal de la misma manera Cristo debió ser levantado en una cruz para proveer salvación para la humanidad mordida por el pecado. En la cruz El llevó nuestros pecados, tomó nuestro lugar, soportó todo el juicio que nuestro pecado merecía y por su muerte satisfizo todas las demandas de Dios contra el pecador. Dios ha indicado su aceptación del sacrificio substituyente de su Hijo al levantarlo de los muertos. Véase Isaías 53:5, 6; 1 Corintios 15:1-4; Romanos 5:7, 8).
- f. **Condición (y. 8).** “Cualquiera que mirare”. El hecho de que la serpiente de metal había sido levantada, por sí solo, no salva. Cada Israelita que había sido mordido debía morir para vivir. El hecho de que Cristo ha muerto por nuestros pecados y ha completado la obra de nuestra salvación no habrá de salvar a ningún pecador a menos que éste personalmente crea en Cristo, que confíe en El como su Salvador y le reconozca como el Señor y Dueño de su vida. Esto es lo que nuestro Salvador quiso significar cuando dijo: “Todo aquel que en El cree ... tenga vida eterna” (Juan 3:16). Así como no se les pedía a los Israelitas que habían sido mordidos que orasen, hicieran buenas resoluciones, pagasen o hicieran buenas obras para merecer la salvación, así los pecadores son exhortados a reconocer su necesidad y confiar completamente en la obra de Cristo y recibirle por fe como su propio Salvador. Véase Juan 1:12; Hechos 13:38, 39; Efesios 2:8, 9.
- g. **Resultado (y. 9).** ‘Vivía’. Tan pronto como un Israelita mordido (que era contado ya como hombre muerto) miraba, recibía nueva vida. ¡Se puede decir que había nacido de nuevo! De la misma

manera, en el mismo momento que un pecador culpable y perdido cree que Cristo muere por sus pecados y le acepta como su propio Salvador, recibe vida espiritual o vida eterna. El Espíritu Santo viene a morar en él y se transforma en un participante de la naturaleza divina y es así nacido de lo alto, regenerado. Esto es el nuevo nacimiento que Cristo declara ser absolutamente esencial para ver y entrar en el reino de Dios.

¿CUANDO PUEDE UNA PERSONA NACER DE NUEVO?

La respuesta puede obtenerse simplemente mirando su reloj. El nuevo nacimiento tiene lugar en el mismo momento que un pecador perdido mira a Cristo y confía en Él como su Señor y Salvador. ¿Por qué ahora mismo donde Ud. se encuentra, tal como es, no abandona sus propios esfuerzos para salvarse y pone su confianza entera en la persona y obra del Hijo de Dios, quien hizo todo por Ud.? Véase 2 Corintios 6:1, 2; Hebreos 4:7.

Ven a Cristo, ven ahora,
Pecador, ven cual estás.
Acudiendo sin demora
Vida eterna obtendrás

LA SALVACION

Lección 8

El tema de la salvación está estrechamente ligado con el nuevo nacimiento. Este último tiene que ver principalmente con la necesidad, origen y naturaleza de la vida espiritual que todos los seres humanos precisan recibir de Dios; el tema de la salvación hace hincapié sobre los efectos libertadores y el alcance de la provisión de Dios en Cristo. A continuación habremos de meditar en siete cosas relacionadas con la salvación.

SU DEFINICION

La palabra "Salvación" significa simplemente "liberación". Se usa comunmente para describir una acción por medio de la cual una persona es librada de un peligro que le amenaza. Se habla de una persona

“salvada” de perecer ahogada, o de un edificio en llamas, o en un naufragio. En cualesquiera de estos casos tres cosas son entendidas.

1. La persona salvada estaba en peligro de muerte.
2. Alguien vio su peligro y acudió en su ayuda.
3. El éxito coronó sus esfuerzos y pudo rescatar la persona de su peligro y de esta manera la “salvó”.

Las palabras “salvar”, “salvado”, “Salvador” y “salvación” ocurren muchas veces en la Biblia y tienen exactamente el mismo significado en el sentido espiritual.

SU NECESIDAD

La necesidad de la salvación de Dios es consecuencia de dos hechos innegables que toda persona debe admitir:

1. **El hecho del pecado en el ser humano.** Ya hemos tratado en la lección anterior la condición espiritual del ser humano por naturaleza y hemos notado cómo cada persona viene al mundo con una naturaleza pecaminosa que la constituye pecadora de nacimiento. Esta naturaleza pecaminosa, se evidencia más tarde por pensamientos pecaminosos, palabras y hechos indignos y una actitud de enemistad contra Dios. La Biblia demuestra esto claramente. Léase Romanos 5:12, 18, 19; 6:16; 8:5-8; Génesis 6:5; Efesios 2:1-3; 2 Corintios 4:3, 4; Isaías 53:6; Jeremías 17:9; Marcos 7:20-23; Romanos 1:21-32; 3:19-23. Claramente se desprende de estas escrituras que el hombre es: (1) pecador, necesitando el perdón; (2) perdido, necesitando ser hallado; (3) condenado, necesitando salvación; (4) muerto espiritualmente, necesitando vida; (5) ciego, necesitando iluminación; (6) esclavo, necesitando liberación. El hombre es completamente impotente para salvarse a sí mismo.
2. **El hecho de la justicia de Dios.** Dios es santo y debe castigar el pecado; “de ningún modo tendrá por inocente al malvado” (Exodo 34:6,7). El ha revelado su odio hacia el pecado y su sentencia contra todo aquel que muere en sus pecados es eterna separación de su presencia. Véase Juan 8:21, 24; Marcos 9:43-48; Lucas 16:22-31; Judas 11-13; Apocalipsis 20:11-15. La conclusión es lógica: siendo que el hombre es un pecador y Dios es justo, el pecador necesita ser librado o salvado del juicio de su pecado. Su clamor deberá ser: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16:30, 31).

SU PRO VISION

El Evangelio es la buena noticia que Dios en su gracia maravillosa ha provisto abundante salvación por medio de la persona y obra de su amado Hijo. Dos cosas son enseñadas con claridad:

1. **Cristo vino a ser el Salvador de los pecadores (Mat. 1:21).** El Hijo de Dios, eterno y coigual con el Padre y el Espíritu Santo, tomó forma humana para poder proveer salvación (Juan 3:16, 17; Marcos 10:45; Mateo 9:12, 13; Juan 10:11, 15-18).
2. **Por medio de la muerte y resurrección de Cristo, esta salvación ha sido provista a la completa satisfacción de Dios.** Al pender voluntariamente de la cruz, Cristo asumió completa responsabilidad por nuestro pecado y culpabilidad, llevó nuestros pecados sobre su propio cuerpo y murió como un sacrificio en substitución de los pecadores. Todo el juicio de Dios contra el pecado cayó sobre El y allí en su cruz El satisfizo las justas demandas de Dios contra el pecador. Dios indicó su completa aceptación del sacrificio de Cristo al levantarlo de los muertos y sentarlo a su diestra. Léase 1 Corintios 15:14; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:24; Isaías 53:5, 6; Romanos 5:6-9; Hechos 4:10-12; 5:31; 17:31.

LAS CONDICIONES

Ya que Cristo ha efectuado a la perfección la obra completa de la salvación del pecador, por el sacrificio de si mismo, ¿qué debe hacer el pecador para entrar en posesión de esta salvación?

1. **Debe arrepentirse.** El arrepentimiento consiste simplemente en un cambio de modo de pensar, lo que resultará en un cambio de actitud hacia el pecado, hacia sí mismo, hacia el Salvador y la salvación; ésta a su vez se evidencia por un cambio en el modo de obrar. Léase Lucas 13:3; Hechos 17:30; 20:21. La indiferencia del pecador dará lugar a un hondo deseo de tener la salvación; su orgullo dará lugar a la humildad; su autosatisfacción a una franca confesión de su necesidad y de su condición desesperada pues merece el infierno.
2. **Debe creer el Evangelio, o sea el testimonio de Dios referente a la persona y obra de Cristo.** Véase 1 Juan 5:9, 10. Reconociéndose un pecador perdido y culpable debe creer que Cristo murió por él individualmente; que Cristo llevó sus pecados, tomó su lugar y que por medio de su muerte efectuó la obra completa necesaria para su salvación (Romanos 4:5).

- 3. Debe aceptar al Señor Jesucristo mediante un acto decisivo de su propia voluntad como su Salvador personal, para de ahora en adelante reconocerle como el Señor supremo de su vida** (Juan 1:12; Romanos 10:9, 10; Juan 3:16; 5:24; 6:47; Efesios 1:13). Este es el acto decisivo. Por qué no decir desde el fondo de su corazón ahora mismo: “Señor Jesucristo, vengo a ti como un pecador perdido y culpable creyendo que tú llevaste la carga de mis pecados y moriste en mi lugar en el Calvario; descanso ahora en tu obra perfecta y te recibo como mi Salvador para de ahora en adelante reconocerte como Señor y Dueño de mi vida”. Esto es lo que significa “creer en el Señor Jesucristo” (Hechos 16:31).

SU SEGURIDAD

¿Cómo puede una persona saber con toda certeza que es salvada? Contestamos sin titubear: por la Palabra de Dios. Dios declara en las Escrituras que todo aquel que confía en su Hijo es perdonado, salvo, poseedor de vida eterna y está seguro para siempre. Léase Hechos 13:38; 1 Juan 2:12; Efesios 2:8; 1 Juan 5:13; Romanos 5:1;8:1; Juan 10:27-30; 1 Corintios 6:11.

SU ALCANCE

La salvación tiene un aspecto triple: Pasado, Presente y Futuro.

- 1. Pasado.** Salvación de la pena del pecado o sus consecuencias. Ya que Cristo ha llevado todo el castigo merecido por nuestros pecados, el creyente es librado de sus temidas consecuencias. Véase Juan 5:24; Romanos 8:1.
- 2. Presente.** Salvación del poder del pecado o de su dominio. Como consecuencia de la morada del Espíritu Santo en nosotros, unido al hecho de haber recibido la naturaleza divina, el creyente ahora está capacitado para experimentar la liberación del dominio del pecado en su vida (1 Corintios 6:19); 2 Pedro 1:3, 4; Romanos 6:1-14). Esto no quiere decir que el creyente no pueda pecar; lejos de ello, por cuanto todavía posee aquella naturaleza pecaminosa llamada “la carne”. Quiere decir, sin embargo, que en la medida que el creyente se apropia de los medios que Dios ha provisto, el pecado no será un factor dominante en su vida. Esta liberación presente dependerá de: (1) la lectura, estudio y obediencia a la Palabra de Dios (2 Timoteo 2:15); (2) mantenerse constantemente en contacto con Dios por medio de la oración (Hebreos 4:14-16); (3) la rendición de su cuerpo a Dios para

una vida tanto recta como pura (Romanos 6:13; 12:1, 2); (4) una pronta confesión a Dios y el abandono de todo pecado conocido (1 Juan 1:8, 9; Tito 2:11-15).

3. **Futuro.** Salvación de la presencia del pecado o de la posibilidad de cometerlo. Esto ocurrirá al venir Cristo cuando El levantará a los muertos y transformará a los vivos de modo que tendrán cuerpos incapaces de pecar, de caer en decadencia o morir. Este es el aspecto final de la salvación que aún esperamos (Hebreos 9:28; 1 Tesalonicenses 4:13-18).

SUS RESULTADOS

Estos son numerosos (Efesios 1:3-14). Seleccionemos algunos:

1. Paz con Dios (Romanos 5:1). Ya no existe enemistad.
2. Aceptación ante Dios en Cristo (Efesios 1:6).
3. Gozo en Dios como hijos suyos (Romanos 5:10, 11; 8:14-17; Gálatas 3:26; 4:7).
4. Vivir para Dios (2 Corintios 5:14, 15; Gálatas 2:20; 1 Pedro 4:2-5).
5. Servicio para Dios. Por medio de buenas obras y testimonio (Efesios 2:10; Mateo 5:16; Marcos 16:15, 16).
6. Adoración, Alabanza y Oración a Dios (Juan 4:23, 24; Hebreos 10:19-22; Hebreos 13:15; 4:14-16).
7. Un hogar eterno en el cielo (Juan 14:1-3; Apocalipsis 21:21-22; 22:1-5).
¡Oh, que el lector no descansa hasta saber, basado en la autoridad de la Palabra de Dios, que posee una salvación eterna!

LA GRACIA

Lección 9

INTRODUCCION

En la actualidad Dios trata con la humanidad sobre la base de la gracia. Esto significa que Dios muestra a los hombres favor inmerecido. La palabra gracia se encuentra más de 160 veces en la Biblia. De éstas, 128 están en el Nuevo Testamento. Se habla de Dios como el “Dios de toda gracia” (1 Pedro 5:10). Cristo es descrito como “lleno de gracia” (Juan 1:14). El Espíritu Santo es llamado “el Espíritu de gracia” (Hebreos 10:29). Así las tres personas de la Deidad se hallan unidas en la gracia.

DEFINICION

La palabra usada en el Antiguo Testamento tiene el significado de "inclinarse o encorvarse bondadosamente hacia un inferior". En el Nuevo Testamento tiene la idea de "favor, buena voluntad, favor inmerecido y desinteresado".

Las siguientes definiciones han probado ser útiles para explicar lo que es la gracia:

1. "Gracia es el amor desplegado hacia objetos indignos. Dios es amor; pero cuando El despliega su amor hacia pecadores culpables, manchados, rebeldes, esto es Gracia".
2. "Amor que mira hacia arriba es adoración. Amor a los de su propio nivel es afecto. Amor que desciende es Gracia".
3. "Gracia es Dios mostrando tan sólo amor y misericordia cuando merecemos tan sólo ira y juicio. Es Dios encorvándose hacia nosotros en infinito amor".
4. "La gracia se manifiesta en Dios dando lo mejor del cielo para salvar lo peor de la tierra".

CONTRASTE

No debe confundirse Gracia con Obras. Si un hombre pudiera obtener la salvación haciendo buenas obras, entonces la salvación sería simplemente su justo salario (Romanos 4:4, 5; 11:6). Dios no es deudor de nadie. La salvación es un regalo completamente gratis.

No debe confundirse la gracia con la ley. Los hombres no se salvan por guardar la ley sino por gracia.

1. La ley presenta una obra que debe hacerse.
La gracia habla de una obra que ya ha sido hecha.
2. La ley dice: "Haz esto y vivirás".
La gracia dice: "Vive y luego harás".
3. La ley dice: "Amarás al Señor tu Dios".
La gracia dice: "De tal manera amó Dios al mundo" (Juan 3:16) y "nosotros le amamos a El porque El nos amó primero" (1 Juan 4:19).
4. La ley condena al mejor (Romanos 3:19).
La gracia salva al peor (Romanos 3:24; 4:5).
5. La ley revela el pecado (Romanos 3:20).
La gracia revela la salvación (Tito 2:11-13).

LA NECESIDAD DE LA GRACIA

El hombre es un pecador en rebeldía contra la santa ley de Dios (Romanos 3:23; Colosenses 1:21). Por lo tanto, merece tan sólo el juicio de Dios.

El ser humano aparece delante del tribunal de Dios como culpable habiendo quebrantado la santa ley de Dios (Romanos 3:19; Gálatas 3:10; Santiago 2:10). Como tal está sujeto a la maldición de Dios.

Por haber rechazado y matado al Hijo de Dios el hombre no tiene ningún derecho delante de Dios (Juan 12:31-33; 3:18).

SALVACION POR GRACIA

Si el hombre ha de salvarse será solamente por la gracia de Dios. Sin embargo, Dios es Santo y no puede pasar por alto el pecado. El pecado debe ser castigado.

El Evangelio nos dice cómo Dios puede salvar pecadores por gracia y, al hacerlo, permanecer santo. Cristo sufrió la ira y el juicio de Dios contra el pecado. Sobre la base de la obra de Cristo, Dios puede perdonar los pecados de aquellos que confían en el Señor Jesús.

Cristo ha terminado la obra. La gracia solamente demanda fe de parte del pecador que busca la salvación (Efesios 2:8,9).

BENDICIONES POR MEDIO DE LA GRACIA

La gracia trae maravillosos resultados para el pecador. Los tres resultados sobresalientes son:

- 1. Salvación (Tito 2:11-13).** Quiere decir que el cristiano tiene vida eterna.
- 2. Justificación (Romanos 3:24-26).** Esto quiere decir que Dios cuenta al pecador que ha creído en Cristo como completamente sin culpa.
- 3. Nuestra posición delante de Dios (Romanos 5:2).** Esto quiere decir que el creyente verdadero puede entrar en la presencia de Dios por medio de la oración. Ya no está separado de Dios por sus pecados.

LA FE

Lección 10

Nadie puede estudiar la Biblia sin descubrir muy pronto la importancia de la fe. El pecador no puede ser salvo sin ella (Efesios 2:8, 9). Por lo tanto, es importante que comprendamos bien el significado de esta palabra.

¿QUE ES FE?

Fe es confianza personal. Nosotros usamos esta palabra en nuestras conversaciones diarias en frases como ésta: “Tengo plena fe en mi médico”. Queremos decir que le confiamos nuestro caso sin reservas. Así en la Biblia fe es la confianza personal en Dios. Quiere decir que creemos lo que El dice y confiamos en El para salvamos y guardarnos.

¿DE DONDE VIENE LA FE?

Si miramos alrededor en el mundo nos damos cuenta que algunas personas no tienen fe en Dios y por lo tanto, no son salvadas. Esto nos lleva a inquirir cuál es la causa o el origen de la fe. En un sentido muy real la fe es una dádiva de Dios (Juan 3:27). Dios da a los hombres el poder de creer en El.

Pero, ¿cómo recibe un hombre fe? La respuesta puede hallarse en Romanos 10:17, ‘la fe es por el oír; y el oír por la Palabra de Dios’. Por lo tanto, si un hombre no tiene fe en Dios debe leer la Biblia. A medida que lee debería orar así: “Dios, si este libro es tu Palabra, si Jesucristo es tu Hijo, y si El murió por mí muéstramelo al leer la Biblia”. Dios ha prometido que cualquiera que quiera hacer su voluntad llegará al conocimiento de la verdad (Juan 7:17).

¿CUAL ES EL VERDADERO OBJETO DE LA FE?

La fe debe tener un objeto. Este puede ser una persona tal como un pariente o un amigo, o quizá una cosa inanimada tal como un aeroplano, o un ascensor.

No es suficiente tener fe. La fe debe colocarse en un objeto digno. Una persona puede tener fe de que su automóvil le llevará a cierto lugar; pero si el automóvil está en malas condiciones y necesita reparaciones pronto se dará cuenta de que su fe estaba mal colocada.

La Biblia presenta al Señor Jesucristo como el objeto genuino de la fe

(Hechos 20:21). Lo importante no es cuánta fe un hombre tiene o qué clase de fe, sino que su fe esté basada en el Señor Jesucristo. Si es así es salvo.

Un hombre puede creer todo lo que la Biblia dice acerca de Cristo, y sin embargo no tener fe en El. Ud puede creer que cierto tren saldrá de la estación a las 11 de la mañana y que llegará a cierto lugar a las 5 de la tarde; puede creer todo lo relacionado con este tren; no obstante no cree en el tren hasta que se sube al mismo en la confianza de que lo llevará a su destino.

De la misma manera Ud. puede creer que Cristo nació en Belén, que murió en el Calvario, que resucitó de los muertos y ascendió al cielo, pero Ud. no ha puesto su fe en El hasta que ha confiado en El para salvarle de sus pecados y llevarle al cielo.

LOS EJEMPLOS DE LA FE

Las Escrituras están llenas de ejemplos de la fe. El capítulo 11 de la epístola a los Hebreos ha sido llamado “la lista de honor de la fe” por cuanto da los nombres de hombres y mujeres destacados que ejercieron fe.

Otros dos ejemplos podrían citarse. El primero es la fe del centurión en Mateo 8:5-10. El centurión creyó que Cristo podría sanar a su siervo por sólo decir la palabra. El otro caso es la fe de la mujer cananea, Mateo 15:22-28. Ella suplicó al Señor que el pan reservado para los judíos elegidos le fuera dado a ella, una gentil. Su fe fue humilde y persistente.

LA RECOMPENSA DE LA FE

La fe verdadera nunca deja de ser recompensada. Nadie ha confiado jamás en Dios en vano. Cada pecador consciente de su necesidad, y que se ha arrepentido de sus pecados y ha puesto su fe en el Señor Jesucristo, encuentra salvación.

El Salvador dijo: “Al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37).

EL CIELO Y EL INFIERNO

Lección 11

Los hombres han tenido siempre un interés genuino en el futuro. Este interés los ha llevado a preguntar: ¿Termina todo con la muerte? ¿Donde están los muertos? ¿Qué es lo que se sabe acerca del cielo y del infierno? Primero consideraremos la pregunta:

¿QUE LE OCURRE AL HOMBRE AL MORIR?

Debemos comenzar por recordar que el hombre es un ser tripartito, es decir, que está compuesto de tres partes –cuerpo, alma y espíritu (1 Tesalonicenses 5:23). La primera parte es material; las otras dos no son materiales. Con el espíritu el hombre es capaz de conocer o percibir a Dios; con el alma es capaz de conocerse a sí mismo; con el cuerpo es capaz de conocer al mundo a su alrededor. Solamente la Palabra de Dios puede discernir entre el alma y el espíritu (Hebreos 4:12).

Ahora bien, al momento de morir, el alma y el espíritu dejan el cuerpo. El cuerpo es puesto en la tumba donde se dice que duerme si se trata de un creyente (Hechos 7:59, 60; 8:2) pero si fue cuerpo de un incrédulo la Biblia lo considera muerto. El alma y espíritu nunca duermen. Si la persona que ha muerto fue salva, el alma y el espíritu van a un lugar de eterna felicidad, al cielo (2 Corintios 5:8; Filipenses 1:21-23). Si la persona no fue salva, el alma y el espíritu van a un lugar de eterno castigo, el Hades. En Lucas 16:19-31, nuestro Señor claramente enseña que los que mueren están conscientes. No deje de leer este importante pasaje de las Escrituras.

¿QUE ES LO QUE SE SABE ACERCA DEL INFIERNO?

Ya hemos notado que el espíritu y el alma de un incrédulo van al Hades al momento de la muerte. El Hades es un lugar de tormento donde los sentidos funcionan normalmente y donde seres conscientes reciben el castigo (Lucas 16:24-26 – La revisión 1960 de la Biblia Reina-Valera acertadamente cambio infierno a Hades en el versículo 23). En el Hades se habla del alma como si se tratara de una persona con ojos, lengua, oídos y memoria.

La Biblia habla de otro lugar de tormento además del Hades. Es el infierno o lago de fuego. Al levantarse el Gran Trono Blanco de juicio (acerca del cual trataremos en la última lección) las almas en el Hades serán unidas con los cuerpos que a su vez serán levantados de sus tum-

bas. Cristo pronunciará la sentencia final del juicio sobre los muertos malvados y éstos serán arrojados en el lago de fuego (Apocalipsis 20:11-15). El Hades, por lo tanto, puede ser comparado a la prisión donde el preso aguarda su sentencia. El lago de fuego puede compararse a la penitenciaría donde se cumple la condena y de donde un condenado a cadena perpetua no tiene ninguna esperanza de salir. Al describir el infierno nuestro Señor menciona el gusano que nunca muere y el fuego que nunca se apaga (Marcos 9:43-48).

¿Es el castigo por el pecado, eterno? En el libro de Apocalipsis, la frase “para siempre jamás” es usada para describir la situación desdichada del pecador (Apocalipsis 14:11).

¿Puede un Dios de amor permitir que los hombres vayan al infierno? Dios no quiere que nadie perezca. El ha provisto lo necesario para la salvación del hombre por medio de la obra de su Hijo sobre la cruz del Calvario (Romanos 5:6, 8). Si los hombres rechazan al Salvador van al infierno por su propia elección. Dios es un Dios de amor (1 Juan 4:8), pero El también es santo (1 Pedro 1:16). El debe castigar el pecado. Los hombres no tienen ningún reparo en poner a los enfermos en el hospital, los criminales en la prisión o los muertos en el cementerio. Esto no indica falta de amor de su parte.

Y ¿qué de los paganos que nunca han oído el Evangelio? Lo mismo que el resto de la humanidad los paganos son pecadores perdidos y sólo Cristo puede salvarlos. Ellos pueden darse cuenta de que hay un Dios por las obras de la creación (Romanos 1:20; Salmo 19:1) y por medio de sus propias conciencias (Romanos 2:15). Si ellos viven de acuerdo con la luz que tienen, Dios les dará más luz. Véase Cornelio en Hechos 10 y 11.

¿QUE SE SABE ACERCA DEL CIELO?

Las Escrituras claramente enseñan que hay un lugar de felicidad para todos aquellos que conocen y aman a nuestro Señor Jesucristo. El cielo es un lugar. Esta palabra es usada en la Biblia de tres modos diferentes. Primeramente la región de las nubes se llama cielo (Génesis 1:8). La región donde están las estrellas también es conocida como cielo (Génesis 1:17). Finalmente la palabra es usada para describir el lugar donde Dios mora. Pablo le llama “el tercer cielo” y “paraíso” (2 Corintios 12:24). Siempre se habla del cielo como estando “arriba”. Satanás dijo, en Isaías 14:13, 14, “subiré al cielo”.

Nosotros sabemos que nuestro Señor está ahora en el cielo. Después de la resurrección El ascendió en un cuerpo de carne y hueso. El llevó al

cielo un cuerpo humano glorificado (Lucas 24:38, 39, 51; 1 Pedro 3:22; Hebreos 1:3).

En el cielo hay una numerosa hueste de creyentes por cuanto cuando el verdadero creyente muere está ausente del cuerpo y presente con el Señor (2 Corintios 5:8). Estos creyentes están disfrutando la presencia de Cristo “lo cual es mucho mejor” (Filipenses 1:23).

¿Cómo es el cielo? Los escritores de la Biblia no podían hallar lenguaje adecuado para describirlo. En Apocalipsis 21:10-27 Juan describe los fundamentos, muros, portales y calles de la ciudad celestial. Nuestros corazones son atraídos por su hermosura. Sabemos que allí no habrá enfermedades, penas, lágrimas, dolor ni muerte (Apocalipsis 21:4). Pero el sumo bien será que el Señor Jesucristo estará allí y El constituirá el deleite supremo del corazón de cada creyente.

ACONTECIMIENTOS FUTUROS

Lección 12

El acontecimiento futuro de mayor trascendencia, en lo que respecta al mundo, es el regreso a la tierra de nuestro Señor Jesucristo. ¡Sí, él viene otra vez puesto que lo ha prometido! Poco antes de su muerte en el Calvario por nuestros pecados el Señor dijo a sus discípulos: “Voy pues a preparar lugar para vosotros y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2,3). Los ángeles confirmaron esta promesa cuando el Señor ascendió al cielo. Los discípulos quedaron muy sorprendidos pero los ángeles les hablaron palabras confortadoras diciendo: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11). Los discípulos le vieron ascender física y corporalmente. Cristo regresará de la misma manera.

A su venida, todos los que han aceptado a Cristo como su Salvador personal serán llevados al cielo. Uno de los pasajes más hermosos de la Biblia se refiere a este evento en la siguiente forma:

“Porque el Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucita-

rán primero. Luego nosotros los que vivimos, lo que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16, 17).

Hay una ilustración que nos puede ayudar a comprender lo que sucederá ese día. Imaginemos un lugar donde hay montones de desechos metálicos en el cual hay de todo: cobre, acero, bronce, plomo, aluminio, zinc, estaño, hierro y tal vez hasta un poco de oro y plata. Quizás con el transcurso del tiempo unas piezas hayan sido pisoteadas y enterradas bajo tierra. Ahora pensemos en lo que sucedería si un potente electro-imán pasara sobre ese montón de metales. Hay un movimiento repentino, misterioso y vemos que piezas de metal saltan de todas partes para adherirse al imán. Y si este fuera lo suficientemente poderoso hasta desenterraría a los trozos de metal que estuvieran bajo tierra. Y así los trozos de metal, unidos uno a otro y al imán tendrían una reunión en el aire. Luego, el imán se eleva y lleva su carga al destino escogido para ella. Pero notemos algo importante: sólo una clase de metal responde a la fuerza magnética del imán — sólo el hierro. ¿Por qué es así? La respuesta es obvia y cualquier escolar la sabe: es porque el hierro tiene la misma naturaleza que el imán.

Cuando el Señor Jesús regrese a la tierra, todos los que tengan la misma naturaleza que él se reunirán con él. En las lecciones seis y siete hemos visto cómo se puede obtener esa naturaleza divina. La recibimos mediante el nuevo nacimiento, cuando aceptamos a Cristo como Salvador y Señor.

Hay muchas señales que indican que la venida del Señor se acerca rápidamente. Estudie, por ejemplo, esta lista:

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, yana gloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita” (2 Timoteo 3:1-5).

Una apostasía general es otra señal de los últimos días. Apostasía significa alejamiento o negación de la fe.

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios crex~ para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad” (1 Timoteo 4:1-3).

El estudio de estas señales y de otras es un campo fascinante de investigación bíblica. Lea por ejemplo Mateo 24 y trate de enumerar las cosas que el Señor Jesús mencionó como característica de los días inmediatamente antes de su retorno a la tierra. Busque lo que la Biblia nos dice acerca del Medio Oriente. Considere la impresionante profecía de San Pedro sobre la consumación del mundo en que vivimos (2 Pedro 3:8-13). Tomando estas cosas en cuenta infórmese de lo que está sucediendo en el mundo y vea cuántas cosas nos señalan que la venida del Señor está muy cerca. Sobre todo, prestemos atención a esta advertencia que nos hace el mismo Señor: “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:44).



EMMAUS - un curso por correspondencia
Info/Contact - Postbus 54234 - 3008 JE Rotterdam - NL

www.info-contact.nl

